



Granos de elote antes de ser convertidos en etanol en Estados Unidos, donde la producción del grano y la del biocombustible reciben subsidio ■ Foto Ap

Los precios al alza de los productos alimentarios son una amenaza para muchos, pero también ofrecen al mundo una enorme oportunidad

EL FIN DE LA COMIDA BARATA

de combustible de un todoterreno con etanol, habremos utilizado maíz suficiente para alimentar a una persona durante un año. Y los afecta indirectamente cuando los agricultores cambian a otros cultivos y dejan el maíz. Las 30 millones de toneladas del grano adicionales que este año se destinarán al etanol, representan 50% de la baja de las reservas del cereal totales del mundo.

El encarecimiento de alimentos tiene la capacidad de hacer un bien enorme, y un daño colosal. Perjudicarán a los consumidores urbanos, en especial en los países pobres, al aumentar el precio de lo que ya es el artículo más caro de los presupuestos familiares. Beneficiarán a los agricultores y comunidades agrícolas al aumentar la retribución de su trabajo; en muchas áreas rurales pobres, impulsará la fuente más importante de empleos y crecimiento

Aunque el costo de los alimentos está determinado por pautas fundamentales de oferta y demanda, el equilibrio entre bien y mal también depende en parte de los gobiernos. Si los políticos no hacen nada, o hacen lo incorrecto, el mundo enfrenta más miseria, en especial entre los pobres de las urbes. Si aplican las políticas correctas, pueden contribuir a aumentar la riqueza de las naciones más subdesarrolladas, apoyar a los pobres del campo, rescatar a la agricultura de subsidios y negligencia; y minimizar el daño a los habitantes de suburbios pobres y trabajadores sin tierra. Hasta ahora, los augurios parecen sombríos.

En el pesebre

Ésa, al menos, es la lección de medio siglo de política alimenta-

ria. Sea cual fuere la supuesta amenaza —la falta de seguridad alimentaria, la pobreza rural, el manejo ambiental—, el mundo parece tener sólo una solución: la intervención gubernamental. Gran parte de los subsidios y barreras comerciales se han producido a un costo enorme. Los miles de millones de dólares que se han gastado en apoyar a los agricultores de los países ricos han provocado impuestos más altos, peores alimentos, monocultivos explotados en forma intensiva, producción excesiva y precios mundiales que estropean la vida de los campesinos pobres en los mercados emergentes. ¿Y para qué? Pese a la

ayuda, muchos agricultores occidentales han sido acosados por la pobreza. El aumento de la productividad implica que se necesiten menos agricultores, lo que continuamente ahuyenta de la tierra a los menos eficientes. Incluso un gran subsidio no podría revertir esa situación.

Con la agflación —acrónimo de *ag*(riculture) (*in*)*flation*: aumento del precio de los alimentos—, la política ha llegado a un nuevo nivel de parodia. Tomemos, por ejemplo, los subsidios supuestamente verdes del etanol de EU. No se trata sólo de que se apoye una versión hasta cierto punto sucia del etanol (es muchísimo mejor

importar licor a base de azúcar de Brasil); también se compensan los subsidios más antiguos del grano, que bajaron los precios al estimular la producción excesiva. La intervención se multiplica como la mentira. Ahora, países como Rusia y Venezuela han impuesto controles de precios —en apoyo a sus consumidores— para compensar la ayuda de EU a sus productores de etanol. Mientras tanto, los altos precios del grano provocan que se derriben bosques para sembrar más maíz.

SEA CUAL FUERE LA SUPUESTA

AMENAZA, EL MUNDO PARECE

TENER SÓLO UNA SOLUCIÓN:

LA INTERVENCIÓN

GUBERNAMENTAL

El encarecimiento de los alimentos es una oportunidad de romper este ciclo vertiginoso. Los precios más altos permiten reducir los subsidios sin perjudicar los ingresos. En estos momentos el Congreso estadounidense analiza un proyecto de ley agrícola. La Unión Europea prometió una revisión total (no una reforma) de su plan de apoyo agrícola. Las reformas de las últimas décadas han tratado, en realidad, de abordar los programas agrícolas del mundo industrializado, pero sólo en forma tímida. Ahora los políticos tienen la oportunidad de demostrar que hablan en serio cuando declaran que quieren poner en orden la agricultura.

Reducir los subsidios de los países ricos y las barreras comerciales favorecería a los contribuyentes; y podría reanimar las paralizadas conversaciones comerciales de la ronda de Doha, impulsando la economía mundial. Más importante, ayudaría de manera directa a los pobres. En términos de política económica, es difícil pensar en un beneficio mayor.

FUENTE: EIU

MAÍZ: PERSPECTIVA TRIMESTRAL

La demanda

El consumo mundial de maíz, para el periodo 2007/08, se prevé en 775 millones de toneladas, 8% más que el último ciclo agrícola. Dos factores son causantes de este desproporcionado aumento: el alto precio de las oleaginosas, lo cual obligó a los productores de alimentos para ganado a cambiar al maíz, y el rápido incremento del uso de maíz para fabricar etanol en Estados Unidos. Durante 2008/09, la estrechez de los suministros mundiales reducirá el empleo de maíz como alimento, y es probable que el ritmo de expansión de la industria del etanol se debilite; por ello se prevé que el consumo mundial de maíz aumente sólo 2%, a 791 millones de toneladas. Aunque los precios altos podrían estimular la producción durante 2009, las reducidas reservas limitarán las

posibilidades de cualquier índice más rápido de crecimiento para 2009/10: el pronóstico es de 801 millones de toneladas.

Etanol en EU merma reservas de maíz

El volumen de ganado aumenta en EU, pese al temor de una recesión económica, lo cual incrementa la demanda de alimentos para animales. El crecimiento más importante se presenta en carne de aves y cerdo. Se ha calculado que, durante 2007/08, el uso del maíz como forraje alcanzará la cifra récord de 151 millones de toneladas. Es probable que los precios del grano aumenten en comparación con los del trigo y oleaginosas en 2008/09, lo que propiciaría que los consumidores de alimentos para ganado cambien a estos últimos. Se prevé que el alimento

a base de maíz descienda 6 millones de toneladas. La política estadounidense promueve la producción doméstica de etanol a través de créditos fiscales a empresas mezcladoras y un impuesto sobre importaciones de etanol para combustible. 81 millones de toneladas de maíz, 30% del uso doméstico estadounidense, se destinarán a la fabricación de etanol durante 2007/08. El compromiso de Washington de elaborar combustible a partir de productos agrícolas fue reafirmado en la Ley de Independencia Energética y Seguridad de diciembre de 2007, que se marcó el objetivo de producir casi 60 mil millones de litros de etanol en 2015, lo que requerirá de 140 millones de toneladas del cereal. La mayor parte del incremento

